

REPUBLICA ARGENTINA
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION



CRUZADA ESCOLAR ARGENTINA
POR LA PAZ MUNDIAL

1947

"Representamos una patria que vive, desde su origen, los principios de la libertad. En la historia de la independencia de los Estados, es la nuestra la firme voluntad de ser independientes y libres, respetando la autodeterminación de los pueblos y creyendo que no podrá haber jamás diferendos de cualquier naturaleza que no encuentren en los caminos del derecho y la justicia el cauce para que la civilización no fracase."



“Ciudadanos del mundo, Compatriotas:

I

RESPECTO POR LA LIBRE VOLUNTAD DE LOS PUEBLOS

“Las fuerzas materiales y espirituales de Argentina se movilizan hoy para expresar ante el mundo la voluntad nacional de servir a la humanidad en sus anhelos de paz interna e internacional.

“Nuestra voluntad y nuestro espíritu, nutriéndose en la historia de Argentina y de América, quieren tener un sentido de realización.

“Argentina desea colocarse, con el enorme despertar de su ciudadanía, en la línea de ayuda que le sugiere el clamor universal. Aspira a contribuir con su esfuerzo a superar las dificultades artificiales, creadas por el hombre; a concluir con las angustias de los desposeídos y a asegurar que los sentimientos y la acción de nuestro país sirvan a las energías del bien, para vencer las energías dominadas por el mal.





“Sobre la obscuridad, que ha querido envolver al humanismo, como una expresión del dominio de lo irracional, se nos aparece el clima purificado por la presencia de pueblos que quieren conjugar con las patrias libres del mundo, sin complicaciones, ni desórdenes, ni abusos, el magnífico destino del hombre, utilizando su inteligencia, sus energías y sus brazos para que los campos y ciudades, los pueblos grandes y pequeños, los estados ricos o los sin recursos puedan sumarse en las jornadas brillantes de la solidaridad universal y ratificar, de manera trascendente, la necesidad de que el mundo sea lugar de paz, como único medio para construir valores permanentes y alcanzar la felicidad.

“Argentina toma sobre sí la enorme responsabilidad de impulsar este pensamiento, que mueve el afán ardiente de mejorar la humanidad, sin que le falten la decisión ni las energías para, conjuntamente con otros pueblos, cristalizarlo.

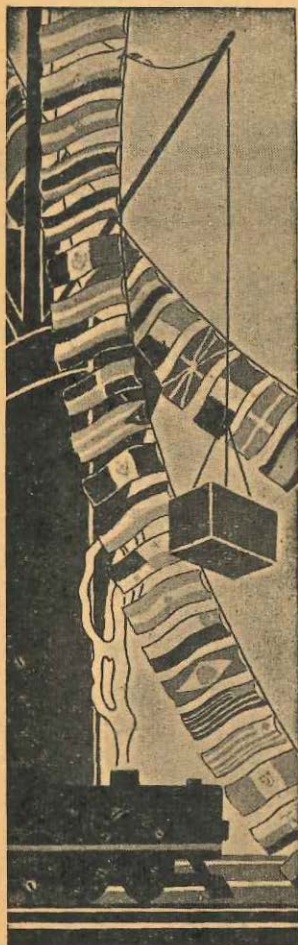
“En Argentina, el trabajo está organizado y defendido; la política, asegurada y consolidada por la verdad constitucional; la economía, recuperada y sostenida por las manos del Estado, que es decir lo mismo que defendida y elaborada por las manos del pueblo; la cultura, como medio de traducción de los sentimientos nativos, confundida con el sentimiento universal de las viejas culturas;

y las doctrinas y los idearios sociales, como instrumentación de la mística que impulsa al hombre nuevo de América, afirman, de manera decidida, como anhelo legítimo, el porqué de esta vocación para construir un mundo que excluya para siempre los signos de la cruda explotación, los de la destrucción y del odio, los de las condenables injusticias sociales.

“Argentina y América toda quieren contribuir a la dignificación del hombre. Para ello buscan confraternizar con el mundo sufriente. La bandera de esta cruzada es la de la solidaridad. Con ella trabajaremos apasionadamente, con eficacia creadora. Esta predestinación sublime de América, a la que concurre Argentina, debe ser, en las horas difíciles de un mundo plagado de males, un ponderable esfuerzo que devuelva al universo la magnificencia de su estupenda creación.

“El proceso histórico nos demuestra que hay un ritmo de dificultades, y que ese ritmo va acentuándose. El orden fué alterado por la guerra, la desorientación humana se fundó en la desinteligencia. Ante ello puede afirmarse que las herramientas para derrotar esas angustias deben ser la paz y el entendimiento. Utilizarlas, para que las esperanzas de los hombres se identifiquen con estos principios, es la voluntad argentina puesta al servicio de la humanidad.

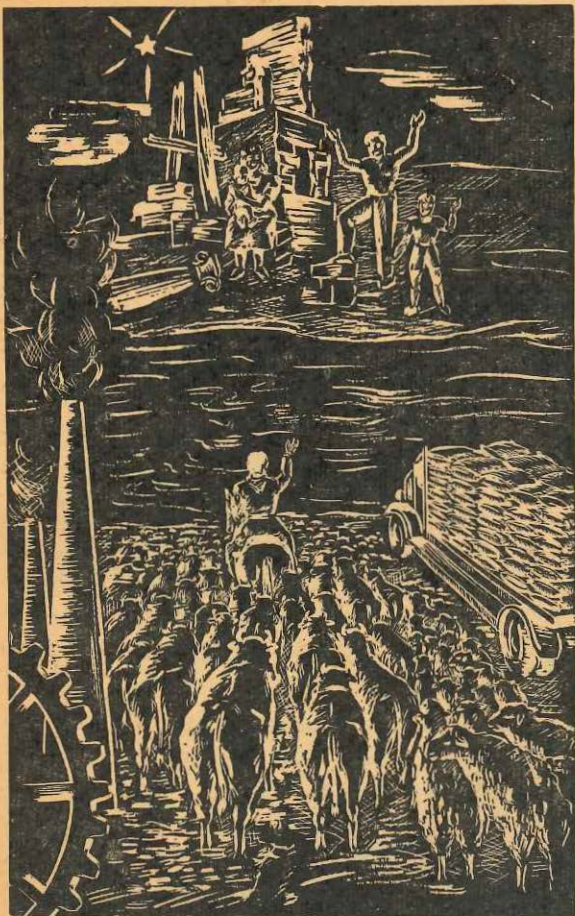




“La paz internacional es el gran problema del hombre, tanto en nuestros días como en los del ayer. Los nobles entusiasmos de las deliberaciones internacionales y de las conferencias, y el no menos empeñoso trabajo de las Naciones Unidas, nos enseñan que la moral de los estados ha condeñado ya la agresión como sistema operativo de los hombres, y que la paz debe ser la opinión universal y el gran estadio de la tranquilidad.

“Representamos una patria que vive, desde su origen, los principios de la libertad. En la historia de la independencia de los estados, es la nuestra la firme voluntad de ser independientes y libres, respetando la autodeterminación de los pueblos y creyendo que no podrá haber jamás diferendos de cualquier naturaleza que no encuentren en los caminos del derecho y la justicia el cauce para que la civilización no fracase.

“De modo que, en primer lugar, sólo será posible la paz internacional cuando se haya alcanzado y consoli-



“Queremos hoy decirle al mundo que nuestra contribución a la paz interna e internacional consiste, además, en que nuestros recursos se suman a los planes mundiales de ayuda para permitir la rehabilitación moral y espiritual de Europa; para facilitar la rehabilitación material y económica de todos los pueblos sufrientes.”



dado la paz interna en todas las naciones del mundo. Y uno de los medios para lograr este objetivo consiste en el respeto a la libre voluntad de los pueblos.

II

SOLIDARIDAD Y COOPERACIÓN ECONÓMICA INDISPENSABLES

“Al hablar a los pueblos del mundo, en una convocatoria a la paz, también deseamos expresar que en busca de las soluciones ideales van las expresiones prácticas del llamamiento.

“Los argentinos creemos que las naciones, tan duramente castigadas por contiendas enloquecedoras, tienen el derecho a una existencia más digna y la necesidad de que nuestra prosperidad económica, ofrecida y realizada muchas veces, en otros y en estos instantes, para cicatrizar dolores y ayudar a vivir, vuelva, una vez más, con el amplio contenido de



"Argentina toma sobre sí la enorme responsabilidad de impulsar este pensamiento, que mueve el afán ardiente de mejorar la humanidad..."



su generosidad, a buscar las formas de la cooperación para que la defensa económica de los estados pueda lograrse sin menoscabo de la dignidad.

“Conocemos bien cuáles son las necesidades del mundo; debemos reemplazar la miseria por la abundancia, sin incurrir en la confusión imperdonable de convertir en caridad la ayuda; debemos superar el error que muchas veces se manifiesta en el concurso parcial de las ayudas económicas, para que la conciencia universal no se endurezca por la acción del privilegio, y debemos, por fin, llevar al Viejo Continente, en particular, que sirvió para nutrir de cultura la vida del hemisferio nuevo, todo lo que nos han enseñado estos profundos ciclos y sacudimientos revolucionarios, que, gestándose en la entraña de América y del mundo, sirvieron para despertar en la ciudadanía del continente mayores impulsos hacia nuevos destinos.

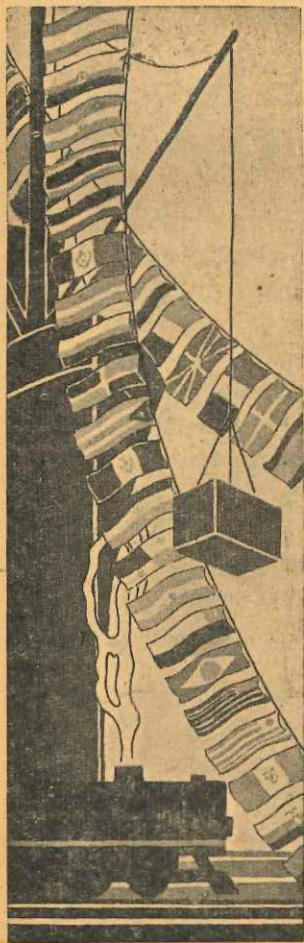
“Las esperanzas continentales se refugian en esta tierra bendita de América y en esta bendita tierra de Argentina. Para que tengan valor realizable tantas esperanzas, y para que pueda medirse en prosperidad y seguridad el afán sin medida de esos estados, Argentina está dispuesta a materializar su ayuda en los lineamientos de la concurrencia efectiva.

“Es el deber sagrado de América el que impone esta directiva; es el espíritu de libertad argentino, real y profundo, el que nos indica este camino; son nuestros sentimientos y nuestras convicciones, por encima de lo imperfecto, los que buscan salvar al hombre en sus dolores.

“La política argentina ha sido, es y será siempre pacifista y generosa. Las generaciones, desde el día mismo en que nació la Patria, así lo determinaron, y el respeto inalterable por todas las soberanías nacionales, incluso las que forjara la espada luminosa de los arquetipos de la nacionalidad, ha sido una virtud inmodificable del espíritu argentino. La política de la República no ha tenido otros moldes que los trazados por el patriotismo imperecedero de sus héroes, y cuando hemos afirmado la existencia de la Patria, hemos afirmado su triunfo, porque no puede haber patrias en el mundo que vivan derrotadas por la incomprensión, por las guerras o por la miseria.

“Es demasiado duro el clima de la injusticia para condenar al hombre a vivir en él. La injusticia está en la alteración de todo lo que sirve para consolidar la altivez humana, dar forma a sus anhelos y colmar sus esperanzas. Cuando se agitan las masas vivientes, persiguiendo ideales de tranquilidad so-





cial y económica, el mundo es el que se conmueve y el que percibe las proyecciones de esas agitaciones. Y si debemos perfeccionar la vida, hemos de fortalecer la existencia de esos núcleos sociales, haciendo que nuestros esfuerzos coincidan en el cooperativismo positivo y humano, sensible y protector.

“No pueden ser ya factores coexistentes en el mundo, la miseria y la abundancia, la paz y la guerra. Queremos fundir en un solo haz de ensueños y realidades los anhelos de los hombres favorecidos por su destino, con las esperanzas desgarradas de los hombres castigados por una fatalidad histórica. Queremos que las patrias y los hombres del mundo se fundan en un solo sentimiento de identidad, que nos haga comprender a todos cuánto necesitamos unos de otros y que haga nacer esa correspondencia ideal para que el trabajo, el pensamiento libre y la construcción constante sean los derechos humanos que nos acerquen al progreso, a la civilización y a su estabilidad.



“Siempre estuvimos al lado de las naciones sacudidas por sufrimientos, y volvemos a repetir los actos solidarios de ayer y de hoy en esta hora crucial del universo...”

“Deseamos volver a proclamar nuestra ayuda para que la posteridad comprenda que no fuimos insensibles a los reclamos de los países que sufren...”



“Siempre estuvimos al lado de las naciones sacudidas por sufrimientos, y volvemos a repetir los actos solidarios de ayer y de hoy en esta hora crucial del universo, cuando el desconcierto y la confusión parecieran querer convertirse en los sistemas vigentes de la convivencia. Deseamos, otra vez, volver a proclamar nuestra ayuda, a confiar en la evolución, a defender la justicia social, y otra vez le decimos al mundo, desde nuestro continente y desde las fronteras argentinas, que deseamos que haya paz, tranquilidad y trabajo sobre sus suelos, para que la posteridad comprenda que no fuimos insensibles, no ya a los reclamos de los países que sufren, sino a la comprensión de los problemas mundiales que existen.

“Esa es nuestra ejecutoria. Podríamos decir cuánto y cómo ha sido nuestra concurrencia; hasta dónde llegó nuestro impulso. No es menester que tal suceda para exaltar los méritos de Argentina y para aquilatar la responsabilidad de su conducta. Ha sido siempre tan fervorosa co-



"La República Argentina espera para cumplirlas contar con las energías, forjadoras de energías, de nuestros trabajadores; con el talento de nuestros cuadros directivos; con la fuerza de nuestro pueblo. Con el vigor de nuestro derecho, estableceremos en el mundo el nuevo derecho a una existencia digna."



mo sagrada la razón que nos llevó a cumplir con la más alta misión: la de la solidaridad.

“Por eso mismo, queremos hoy decirle al mundo que nuestra contribución a la paz interna e internacional consiste, además, en que nuestros recursos se suman a los planes mundiales de ayuda para permitir la rehabilitación moral y espiritual de Europa; para facilitar la rehabilitación material y económica de todos los pueblos sufrientes.

III

TODO NUESTRO RESPETO Y NUESTRAS ENERGÍAS AL SERVICIO DE LA PAZ

“Estas palabras argentinas se pronuncian en horas evocativamente históricas, ya que estamos sobre el aniversario mismo de la inmortal asamblea que alumbró el génesis de la Patria. Tienen, por ello, una realidad sagrada, y se incorporan a las inspiraciones de los deberes patricios. Para cumplirlas necesitamos de las energías de todos los ciudadanos de la República, que vive, en estos días brillantes, su resurgimiento político y económico, social y cultural, su gran destino de patria independiente y soberana.

“La República Argentina espera para cumplirlas contar con las energías, forjadoras de energías, de nuestros trabajadores; con el talento de nuestros cuadros directivos; con la fuerza de nuestro pueblo. Con el vigor de nuestro derecho, estableceremos en el mundo el nuevo derecho a una existencia digna.

“Invocamos la protección del Altísimo, nuestra Constitución Nacional y la memoria de nuestros héroes, para realizar nuestros destinos, para traducir nuestros sentimientos, para impulsar la paz como la buscamos y queremos, y para efectivizar la ayuda que anunciamos.

“Los conceptos precedentes fijan líneas operativas generales: respeto integral de la soberanía de las naciones; ayuda económica a los países necesitados; conjunción de esfuerzos de las mujeres, hombres y niños de todos los pueblos del mundo en la organización de la paz permanente.

“Todo esto importa una labor coherente de la humanidad en lo espiritual y en lo material, penetrada de un gran afán de realización que puede concretarse así:

“1º) *Desarme espiritual de la humanidad.* Para ello es necesario que los hombres, mujeres y niños pacifistas se organicen para trabajar por la paz de las naciones en lo inter-





no y la paz del mundo en lo internacional; procurando, entre otras cosas, hacer desaparecer la psicosis de la guerra que domina a algunos millares de seres humanos y la desaparición de los bandos que se dividen y preparan para la guerra.

“2º) *Un plan de acción tendiente a la concreción material del ideal pacifista, en lo interno y en lo externo.* La labor para lograr la paz interior debe consistir en la anulación de los extremismos capitalistas y totalitarios, sean éstos de derecha o de izquierda, partiendo de la base del desarrollo de una acción política, económica y social adecuada por el Estado, y de una educación de los individuos encaminada a elevar la cultura social, dignificar el trabajo y humanizar el capital, y, especialmente, reemplazar los sistemas de lucha por el de la colaboración.

“La labor para lograr la paz internacional debe realizarse sobre la base del abandono de ideologías antagónicas y la creación de una conciencia mundial de que el hombre está sobre los sistemas y las ideologías, no siendo por ello aceptable que se destruya la humanidad en holocausto de hegemonías de derecha o de izquierda.

“3º) *Propósito firme de trabajar incansablemente para esta causa, con el convencimiento de que la guerra no constituirá una solución para el mundo*, cualquiera sea el grupo social que logre sobrevivir a la hecatombe, porque la miseria, el dolor y la desesperación en que quedará sumida la humanidad castigarán a todos por igual, y el caos apocalíptico sobrevendrá como corolario de los tremendos errores que hoy están cometiendo los hombres que preparan una



lucha que significará la destrucción más espantosa que se haya conocido.

“Sólo salvará a la humanidad la paz constructiva; jamás la lucha destructora de todos los valores materiales, espirituales y morales.”



DISPOSICIONES
DEL
CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

RESOLUCION

Exp. 15926/P/947.

Buenos Aires, julio 20 de 1947.

CONSIDERANDO:

Que el Señor Presidente de la Nación el día 6 de julio de 1947, ha dirigido a los pueblos del mundo un mensaje fundamental en el que expresa el espíritu y la voluntad argentinos de contribuir eficazmente a la Paz Mundial;

Que dicho mensaje contiene como fundamento la expresión de sentimientos superiores que han sido tradición argentina en materia de relaciones internacionales;

Que enuncia principios esenciales de justicia social basados en el cumplimiento de los deberes y el reconocimiento de los derechos de todos los hombres del mundo;

Que estos conceptos reflejan el sentir profundo del pueblo argentino;

Que es deber ineludible de la escuela contribuir a la educación integral del niño sobre el fundamento de la adecuada formación espiritual;

Que, como consecuencia, corresponde afianzar principios superiores y cultivar sentimientos elevados, entre los cuales se encuentran los relativos al mandamiento cristiano de amor a los semejantes y la solidaridad humana enunciados en el mensaje presidencial;

Que es preciso exaltar los ejemplos imperecederos que, de la práctica de esos principios y sentimientos, nos legaron los próceres y forjadores de nuestra nacionalidad,

El Delegado Interventor en el Consejo Nacional de Educación

RESUELVE:

1º — Disponer que, por intermedio de las Inspecciones Técnicas Generales se adopten las medidas necesarias para:

El maestro argentino ha de transfundir en el alma del niño el amor a la tierra que le vió nacer. Persuadido de que su patria posee un linaje de origen, de historia, de conducta, de entidad internacional que le ha permitido permanecer inamovible en un mismo estado de grandeza y de respeto desde sus días iniciales hasta los que vivimos, le bastará confrontar dentro de sí mismo, y ante sus alumnos, toda esta riqueza histórica de sentimientos, de aptitudes y de hechos para desbaratar cualquier tentativa de extrañas ideologías, de renunciamentos o de olvidos.

El niño argentino ha de aprender y ha de ir guardando como tesoro de su intimidad, que sus padres y sus abuelos lucharon con las armas, pero jamás para avasallar. En la historia argentina no hemos emprendido jamás una guerra de conquista, como no fuera la de conquistar nuestra libertad y nuestra independencia. De entonces acá hemos seguido reconquistando los derechos del espíritu, los privilegios de la cultura, los principios de la justicia y afianzado los fundamentos espirituales y morales de nuestro ser como pueblo con tradición cristiana.

Esta reconquista, obra de las generaciones argentinas que nos han venido dando recios ejemplares de varones y mujeres, en la virtud y en el saber, en el trabajo y en la creación, impone a la escuela argentina una consigna de formación que prolongue, perpetúe y perfeccione el tipo del argentino, en el que se descubra el hombre, materia y alma, con los atributos de su síntesis divina, con aquellas exigencias que el hombre tiene como cuerpo y como espíritu.

Queremos, así, al argentino en su hogar nativo, como hombre asistido en sus exigencias materiales y espirituales, recompensado con justicia, amante y defensor de ella y con las rutas abiertas de su porvenir, en la igualdad de todos y en la responsabilidad de cada uno.

El hombre argentino, que salga mañana de una escuela, que pueda con verdad hacer del propio historial de la patria la inspiración de su conducta y la fuente de su amor a la justicia, ha de ser el hombre que también ame la paz fructífera del trabajo y de la humanidad, sin mengua de aquellos atributos de altivez, de dignidad patriótica y de espíritu de sacrificio que hicieron a su patria lo que es, justa, noble y respetada.

He aquí la tarea gradual y permanente del maestro: engendrar un amor activo a la patria, amor de resolución y de sacrificio, con tal penetración que este amor sea fecundo, es decir pacífico para la paz y en la paz y sin hesitaciones en la hora del sacrificio, cualquiera fuera su medida.

Hemos de amar la paz con conciencia y gratitud porque es el mayor don que Dios concede a los pueblos.

El maestro, en consecuencia, aplicará su preocupación principalísima a despertar estos sentimientos de amor a la paz que vienen de nuestro linaje y nadie ha de custodiarlos y honrarlos mejor que cada uno en sí mismo. Y cada vez que insista en ello, ha de hacerlo con profunda emoción, imponiéndose como un verdadero ideal la esperanza cierta de que cada uno de sus alumnos encuentre tan grande amor en las mismas fuentes inexhaustas y perennes en que otros pueblos inspiran el amor a lo suyo, asentando, así, incommovibles fundamentos de solidaridad recíproca y mutua comprensión.

Estos sentimientos medulares, acaban de ser actualizados por el Excmo. Señor Presidente de la Nación GENERAL JUAN PERON, que ha podido invocarlos por la alta autoridad que le es propia y la que le confiere su investidura, con el fiel respaldo de la invariable y tradicional conducta histórica de la patria.

Corresponde, entonces, a la escuela, hacer de aquellos sentimientos el fundamento de la grandeza creciente de la Nación, infundiéndolos en el alma de la niñez, con la misma inspiración, el mismo celo e indeclinable pujanza que exaltaron a la Argentina de hoy al lugar de privilegio que le ha hecho merecer el respeto y la consideración de todos los pueblos de la tierra.

Estos son los anhelos y la esperanza del Excmo. Señor Presidente de la Nación que el Delegado Interventor del Consejo Nacional de Educación interpreta y confía a la lealtad, patriotismo y consagración de los maestros argentinos.

PAULINO MUSACCHIO

Delegado Interventor en el Consejo Nacional de Educación

